

CONCLUSIONES PRESENTADAS EN LA CLAUSURA DEL FORO CIUDAD Y VALORES POR EL PROFESOR JON LEONARDO, RELATOR GENERAL

En la clausura del FORO CIUDAD Y VALORES – CITY VALUES 2006 en el que se ha reflexionado acerca del significado de la ciudad del siglo XXI, de sus desafíos y retos, es conveniente subrayar la importancia de una cuestión como la que nos ocupa. Aparentemente, parece que se trata de un contenido un tanto etéreo, un tanto difuso y que apenas tiene concreción material. Es más, me atrevería a decir que un tema como éste, de los valores, produce un cierto desasosiego en la medida que transmite una situación de perplejidad al tratar de contenidos sobre los que, podría decirse, apenas existen evidencias empíricas contrastadas que den certeza en torno a cómo actúan y cómo se manifiestan.

Para refutar esta idea, me gustaría traer a colación a un viejo psicólogo y filósofo William James, quien afirmaba que: *“Las más sólidas estructuras e instituciones pueden colapsarse, tan pronto como las ideas que las sostienen y les dan vida tienden a disolverse”*. En este sentido, a lo largo de las sesiones realizadas en este congreso sobre múltiples aspectos relacionados con el significado y trascendencia de los valores, hemos podido darnos cuenta, a pesar de los diferentes enfoques y temas planteados, de una serie de aspectos que desde mi punto de vista son claves en la comprensión de la incidencia de los valores; en la construcción de la ciudad soñada.

- En primer lugar, los valores son agentes movilizados muy poderosos de la acción. La confianza en determinados valores moviliza un ingente caudal de recursos y de energías que aumentan la capacidad de adaptación de los individuos y de las ciudades. Como decía Lewis Mumford, el célebre filósofo e historiador de la ciudad, en su libro *el Mito de la Máquina*: *“Nada*



produce un cambio efectivo sino es aquello que ha sido imaginado por la mente humana”.

- En segundo lugar, los valores tienen un poder ilusionante en la medida que anticipan propuestas y estadios a futuro dignos de ser alcanzados.
- En tercer lugar, los valores exigen un cierto consenso, dado que su materialización es mucho más efectiva cuando nos encontramos en estructuras de acción compartidas, basadas en la colaboración y en el aprendizaje.
- Por lo tanto, los valores, se sitúan en un horizonte abierto lleno de enormes posibilidades y ventajas que es preciso aprovechar y que, aunque en un principio generan un cierto desconcierto por el hecho de que apelan a aspectos intangibles de la personalidad y de difícil traducción en la realidad inmediata, aumentan extraordinariamente la capacidad de supervivencia de las ciudades, en la medida que nos permite aprender y adaptarnos a las condiciones cambiantes del medio.
- En quinto lugar, en relación a la ciudad, los valores constituyen la bisagra que permite elevarnos por encima de nuestra realidad local, sin perder nuestras señas de identidad. Las ciudades constituyen el punto de intersección que nos permiten hablar de una globalización localizada, o utilizando un término aludido también en este congreso, un proceso de glocalización.

Han pasado unos años desde que se formuló el Plan Estratégico, en un momento en el que Bilbao y las instituciones públicas tuvieron la lucidez necesaria para lanzar a los cuatro vientos un plan ilusionante que fue capaz de aunar diferentes sectores y sensibilidades que compartían la necesidad de transformar Bilbao, en esto



que hoy vemos. Como se dice coloquialmente, fuimos capaces de hacer de la “necesidad virtud”, en un momento en que la crisis económica exigía la capacidad de generar estrategias y proyectos capaces de transformar la dramática realidad de entonces.

Quizás ahora nos toca volver a repensar la ciudad, sólo que desde una óptica distinta, es posible que más difícil. Antes había que reflexionar sobre el *hardware* de la ciudad, sobre el “continente material”, utilizando una expresión de Lynch; hoy nos toca pensar sobre el *software*, es decir, sobre los procesos y dinámicas que crean y construyen ciudad.

A lo largo de este congreso hemos hablado sobre muchos conceptos como economía creativa, ciudad del conocimiento, ciudad inteligente etc.; múltiples términos para expresar una idea central: la importancia otorgada a las condiciones materiales de existencia capaces de impulsar y alentar procesos de innovación, de creación y de solidaridad, latiendo en el fondo aquella vieja idea aristotélica para quien la Polis es sinónimo de la Vida Buena, entendida ésta de un punto de vista ético y moral, y aquí, sí tienen mucho que ver los valores.

En relación a las cuestiones y temas planteados en las sesiones del congreso que hoy clausuramos y, a pesar de la dificultad de aunar y concretar exposiciones tan diversas y tan interesantes, nos parece importante destacar una serie de cuestiones de gran relevancia y que han tenido un papel estructurador desde nuestro punto de vista:

- En primer lugar, ha quedado manifiestamente constatado que vivimos en un mundo globalizado, en el que la información y el conocimiento constituyen activos intangibles que generan ventajas estratégicas en el sistema de ciudades. En esta línea, se ha hecho



especial hincapié en el aumento sin precedentes de la movilidad de la información, en la constatación de que vivimos en un mundo abierto de enormes posibilidades a partir de la extensión de las redes de información y conocimiento, lo que hace aún más perentorio, el hecho de producir nuevos valores y significados, creando estructuras que promuevan y dinamicen el conocimiento, con el objetivo de aumentar la capacidad de adaptación y de éxito de la ciudad, ante los nuevos retos del siglo XXI. Ha quedado por lo tanto claro, que tenemos que pasar a redefinir la ciudad, como una entidad material soportada sobre la creatividad y conocimiento de su ciudadanía.

- En segundo lugar, en este contexto urbano al que se ha hecho referencia una y otra vez a lo largo del congreso, se ha visto a la ciudad como un sistema dinámico y heterogéneo, aglutinadora de gente y de riqueza, constituyendo un espacio de intercambio en reconstrucción permanente, y que es portador de significados y de valores. Por una parte, se reconoce el papel de las instituciones públicas, alentando y animando la creación de las condiciones para el intercambio de información y conocimiento, y para el desarrollo de las relaciones de solidaridad; por la otra, se ha visto el papel relevante de la iniciativa privada, y de las empresas en particular, fomentando y liderando estrategias generadoras de valor y de significado. A este respecto, desde el punto de vista de la actividad económica moderna, la innovación, el desarrollo de esquemas flexibles de organización y la responsabilidad corporativa, son tres elementos claves para entender la adaptación exitosa a las condiciones cambiantes.
- En tercer lugar, el congreso ha puesto de manifiesto que existe una cierta unanimidad en cuanto a los valores que deben presidir la nueva ciudad. Se ha subrayado la importancia que tienen valores como el



liderazgo, la innovación, la participación y la solidaridad. Asimismo, se ha constatado la importancia de actuar sobre aquellos procesos que nos permiten transformar la realidad para conseguir el fin deseado; se han enfatizado la necesidad de desarrollar estrategias de anticipación al cambio multidireccionales, así como, la necesidad de crear condiciones necesarias para que la innovación y el conocimiento, fluyan a través de los distintos sectores de la sociedad, en un intento deliberado de influir sobre los comportamientos. En este contexto, se ha enfatizado la gran tarea que tienen las instituciones públicas y privadas en la promoción y desarrollo de iniciativas propuestas, orientadas a tal fin.

- En cuarto lugar, se ha destacado la necesidad de que exista un alto grado de correspondencia entre los aspectos tangibles de la ciudad (su marco físico, sus infraestructuras) y el marco comunitario que lo sustenta (aspectos intangibles). No hay autor que no sostenga la tesis de que, la ciudad no es un simple agregado de individuos ubicado en un continuo urbano, sino un espacio compartido, colectivo, de *Personas* que sostienen prácticas, creencias, y en definitiva, valores.

Para terminar esta breve exposición, creemos que este congreso que hoy clausuramos, no habría conseguido su objetivo, si redundara en una conciencia satisfecha de lo ya alcanzado, que es mucho. Por el contrario, debe ser capaz de actuar como agente movilizador de la conciencia, en un intento (como decía al principio) de elevar la vida urbana a un estadio distinto, no solo como consecuencia de una especie de deber moral, sino (tal y como se ha venido defendiendo) porque en ello nos va nuestra propia razón de ser como ciudad.